



III SEMINARIO LATINOAMERICANO DE EDUCACIÓN RURAL: ENCUENTRO DE EXPERIENCIAS

MEd. Yadira Cerdas¹

Estudios realizados por organismos internacionales como la ONU, la UNESCO y la FAO, entre otros, indican que la “educación rural sigue rezagada en América Latina”.

Las zonas rurales en América Latina mantienen características que las hacen vulnerables, tales como: altos índices de pobreza, subdesarrollo, bajos índices educativos y de salud, poco acceso a los servicios, dispersión geográfica, entre otras. Características que en el peor de los casos, llevan a la exclusión social, entendida esta como la definición en el Seminario Centroamericano anterior, el Dr. Mario Espinoza, como un fenómeno multidimensional que va más allá de la pobreza, pues también abarca la discriminación y privación de derechos ciudadano (Espinoza, 2004, p. 45).

A pesar de esas condiciones, las zonas rurales en América Latina presentan un proceso de transformación y cambio.

Hoy la realidad rural es compleja y heterogénea. Los cambios en la explotación de los recursos naturales y en las estrategias de producción y de participación en las diferentes fases del proceso generativo, industrial y comercial, entre otros (acelerados por los procesos de globalización económica y cultural), han transformado los patrones de vida de las familias del medio rural. A esto, se deben sumar los cambios culturales, migratorios y demográficos de las últimas décadas (Solano y otros, 2003, p. 59).

A pesar de esas transformaciones, tal y como lo planteó el Dr. Arrién en el II Seminario Centroamericano en el 2003:

¹ Directora de la División de Educación Rural. Discurso pronunciado en el acto inaugural del III Seminario Latinoamericano de Educación Rural: encuentro de experiencias.



“El sector rural, el habitante del campo, el campesino, conservan todavía cuotas inmensas de humanismo, reservas morales cada vez más escasas en el mundo urbano presa de la globalización. Por eso, penetrar en ese reservorio humano, deprimido y excluido de las conquistas de bienestar consumista, pero capital activo de humanismo necesario en el “espíritu de la época, constituye un gran gozo pedagógico puesto que la educación, o mejor el proceso educativo de la gente del sector rural nos contacta con capacidades y potencialidades ocultas que pueden proporcionar a la educación ingredientes importantes para su quehacer original” (p. 12).

Existe consenso en que la educación es un factor clave para el logro de un mundo rural más equitativo y desarrollado.

Por ello, creemos que se hace impostergable el cumplimiento de los compromisos adquiridos para todos en la Conferencia Mundial de Educación en 1990 en Jomtien y en el Foro Mundial de Educación en Dakar en el 2000, que establece como metas:

“Extender y mejorar la protección y educación integrales de la primera infancia, especialmente para los niños más vulnerables y desfavorecidos”.

“Velar porque antes del año 2015 todos los niños, y sobre todo las niñas y los niños que se encuentran en situaciones difíciles, tengan acceso a una enseñanza primaria gratuita y obligatoria de buena calidad y la terminen” (26-28 de abril de 2000).

Tal como versa nuestro lema: “La División de Educación Rural está comprometida con el derecho a la educación en las zonas rurales”.

Es en este marco que nuestra unidad académica ha organizado este seminario, con el objetivo de promover un espacio que permita reflexionar, analizar y compartir las experiencias en el quehacer cotidiano de las y los docentes rurales, sus preocupaciones, limitaciones y las propiedades que tienen cuando realizan su labor en áreas rurales.

Este reto no hubiera sido posible sin la colaboración de la Rectoría, el Consejo Universitario, la Vicerrectoría Académica, la Dirección de Extensión de nuestra Universidad, la Agencia Española de Cooperación Internacional, la CECC, el Plan Internacional, la Comisión Costarricense de Cooperación



con la UNESCO, así como de la comisión organizadora de académicos y administrativos de la unidad académica.

A todos y todas muchas gracias.

Quiero concluir este mensaje con las siguientes frases del Dr. Arrién, que aumentan nuestro compromiso y nuestros ideales:

“Hay que llegar a la educación rural más con afecto, ternura, comprensión, presencia, encarnación, apropiación, cultura, que con propuestas y modelos renovados de la propia escuela en tanto modelo único de la escuela ...A la escuela rural hay que mirarla también con el alma, pero con el alma humana original” (2003, p. 10).

Muchas gracias.



REFERENCIAS

- Arrién, J. (2003). *La educación rural en Centroamérica* (compilación). Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Espinoza, M. (2004). II Seminario Centroamericano de Educación Rural (compilación). Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación UNA.
- Solano, J. et al. (2003). *El docente rural en Costa Rica*. Heredia, Costa Rica: EUNA.

